

Mauti, Ricardo Miguel

Carlo María Martini: la Palabra de Dios en el corazón de la pastoral

Carlo Martini: The Word of God in the Heart of Pastoral Life

Revista Teología • Tomo LIV • N° 122 • Mayo 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

MAUTI, Ricardo M., *Carlo María Martini: la Palabra de Dios en el corazón de la pastoral* [en línea]. *Teología*, 122 (2017). Disponible en: <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/carlo-maria-martini-palabra-dios.pdf>> [Fecha de consulta: ...]

Carlo Maria Martini: la Palabra de Dios en el corazón de la pastoral*

RESUMEN

Con motivo de cumplirse el quinto aniversario de la muerte del cardenal Carlo M. Martini (2012-2017), el autor esboza una semblanza de su biografía teológico-pastoral centrada en la Palabra de Dios. Si bien es cierto que sus escritos espirituales han sido mundialmente difundidos, no ha habido aún una recepción integral de su pensamiento en el entramado de su vida. El artículo intenta un aporte en esta línea, para lo cual desarrolla dos momentos: propone *recordar* su figura de jesuita, biblista y pastor en el marco de vivencias significativas, y *redescubrir* las grandes líneas de su enseñanza, en proyección de una Iglesia que se permite soñar desde las coordenadas del evangelio en diálogo con los desafíos de los tiempos actuales. Un abanico temático se despliega con gran amplitud: vida contemplativa, primado de la Palabra, centralidad de la eucaristía, dimensión misionera, prójimos en la sociedad, diálogo con el judaísmo, con el islam y con los no creyentes, son algunos tópicos que distinguen el perfil de una de las grandes figuras de la Iglesia y del mundo contemporáneo.

Palabras clave: Palabra de Dios, pastoral, *lectio divina*, diálogo, judaísmo, no creyentes

Carlo Martini: The Word of God in the Heart of Pastoral Life

ABSTRACT

On the fifth anniversary of Cardinal Carlo M. Martini's death (2012-2017), the author presents a brief sketch of his theological-pastoral biography focused on God's Word.

*. El artículo surge como recuerdo agradecido al P. Hugo Catalano (+2004), párroco del Sagrado Corazón de Jesús (Santa Fe), que fue apasionado lector de Martini, y con cuyos libros acompañó los pasos de mi vocación sacerdotal.

Despite the fact that his spiritual writings have been spread worldwide, there is no comprehensive reception of his thoughts during lifetime yet. This is aimed at providing insights into such aspect, thus suggesting two moments: to *remember* his jesuitical, biblicist and pastor's figure, through significant experiences; and to *rediscover* the important parts of his teaching, considering a Church that allows itself to dream from a Gospel standpoint and deal with challenges of current times. A wide range of topics are displayed: contemplative life, primacy of the Word, eucharist centrality, missionary dimension, neighbors in society, dialogue with judaism, islam, and non believers, distinguishing the prolife of one of the greatest figures of the Church and today's.

Key words: God's Word, Pastoral, *Lectio Divina*, Dialogue, Judaism, Non-believer

“Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero” (Sal. 119 [118], 105)

Ha pasado un lustro de la pascua del cardenal Carlo M. Martini (31/8/2012), ocasión propicia para recordar y redescubrir la “figura imponente de este hombre de la Iglesia”,¹ “incansable servidor del evangelio”.² El 10 de febrero de 1980, a un mes de ser consagrado obispo por San Juan Pablo II en la basílica vaticana, Martini con 53 años hacía su ingreso en Milán, recorriendo a pie el trayecto hacia la Catedral,³ como signo de la índole dinámica de la Iglesia: “la vida cristiana puede ser definida como un movimiento continuo, se parte de un punto para llegar a otro, pasando a través de etapas intermedias”.⁴ Llevando en su mano solo el evangelio, “era la única cosa que de alguna manera era mía y que había estudiado”,⁵ reflexiona al pasar ante la cárcel de S. Vittore,⁶ y realiza tres paradas para predicar pasajes del texto bíblico. Con un gesto sencillo y elocuente, el nuevo

1. CARDENAL A. SCOLA, “Homilía en el funeral del Cardenal Martini”, *Vida Nueva* 2814 (2012), 2-3.

2. BENEDICTO XVI, “Mensaje leído durante el funeral del Cardenal Carlo María Martini en la Catedral de Milán” [en línea] https://vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/pont-messages/2012/documents/hf_ben-xvimes20120903card-martini.html [consulta: 3/1/2017].

3. “*Ecco il compito del vescovo, ecco ciò che è stato affidato al mio ministero tredici anni fa e che io ricordo oggi, insieme a tutti coloro che mi sono stati compagni di questo cammino, di questo ‘sacramento della strada’, come lo ha definito il Santo Padre nell’omelia del 6 gennaio 1980. Sacramento che vuole farsi vicino a tutti coloro, anche da lontano, di camminare verso Gesù*”, C.M. MARTINI, “Il ministero del vescovo”, *Per una Chiesa che serve. Lettere, discorsi e interventi 1993*, Bologna, EDB, 1994, 31.

4. Entrevista del periodista A. Bertani del *Avvenire*, días antes del ingreso en la diócesis; L. CRIVELLI, *Sento affascinare per me questo ministero a Milano*, Terra Ambrosiana 3 (2002) 15.

5. C.M. MARTINI, *Il mio novecento*, Milano, Centro Ambrosiano, 2006, 52-53.

arzobispo insinuaba el estilo pastoral con que habría de guiar durante veintidós años a la iglesia ambrosiana. La ‘escuela de la Palabra’ que cada mes reuniría a miles de jóvenes en el *Duomo* para aprender *lectio divina*, los ‘ejercicios espirituales’ dados a centenares de grupos en los cinco continentes, los ‘planes pastorales’ diocesanos trazados como itinerarios de crecimiento en la fe, las respuestas a ‘cartas abiertas’ en el *Corriere della Sera*, y su ‘cátedra de los no creyentes’, son algunos de los rasgos que identifican el modelo de la pastoral martiniana, toda ella gestada en una lectura asidua y orante de la Sagrada Escritura. No será exagerado afirmar que la constitución *Dei Verbum* al tratar sobre ‘la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia’,⁷ ha tenido en el magisterio del cardenal Martini una de las mayores ‘recepciones’ que puedan registrarse en el postconcilio.⁸ La historia de la pastoral hará bien si dedica en el futuro un capítulo al programa bíblico martiniano, que supo unir en admirable síntesis, ciencia, espiritualidad y pastoral, y que ha configurado un modelo de Iglesia, actual y creíble, sea por la amplitud de intereses que abarca, como por la diversidad de interlocutores que registra. En el presente artículo intento un aporte en esta línea; busco *recordar* su figura de jesuita, biblista y pastor, encuadrada en algunos hitos significativos de su vida (1), *redescubrir* los pilares temáticos con que su magisterio episcopal ha asimilado y proyectado el ideal del Concilio (2), y propongo unas *conclusiones*, señalando algunas líneas de su pensamiento, que permita abrir a nuevos horizontes, en los que no debería dejar de soñar la Iglesia y el mundo.⁹

6. “*Passando di fianco alle grandi carceri di S. Vittore, diede una benedizione, mentre pensavo: lì vivono migliaia di persone che debbo andare a trovare*”, *Ibidem* 53.

7. Cf. DV cap. VI

8. Un testimonio significativo es el del papa Juan Pablo II: “me complace mencionar al arzobispo emérito de Milán, al cardenal Carlos María Martini, cuyas catequesis en la catedral milanesa atraían a multitud de personas, a las que desvelaba los tesoros de la Palabra de Dios”, JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, 47-48; también Paul Beauchamp: “(...) su acción pastoral está animada por la fe en que el mensaje bíblico puede alcanzar al pueblo cristiano, indicando así a los exegetas, para gran estímulo de estos, las raíces y la fuente de la teología bíblica”, P. BEAUCHAMP, “¿Es posible una teología bíblica?”, AA.VV., *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid, Palabra, 2003, 99; y A. Vanhoye: “(...) me contentaré con recordar el fuerte impulso que el cardenal Martini ha dado en su diócesis y en otras partes a la *lectio divina*”, A. VANHOYE, “La recepción en la Iglesia de la Constitución dogmática *Dei Verbum*”, *Ibidem*, 147-173, 166.

9. Puede verse el discurso en la fiesta de S. Ambrosio: *Alla fine del millennio, lasciateci sognare!* (6.12.1996), C.M. MARTINI, *Parlare al cuore. Lettere, discorsi e interventi 1996*, Bologna, EDB, 1997, 597 ss.

1. Recordar

“La memoria de los padres es un acto de justicia, y Martini ha sido un padre para toda la Iglesia”, ha expresado el Papa Francisco.¹⁰ Carlo Maria Martini nació en Turín en 1927, en el seno de una familia de clase media. El segundo de tres hermanos recuerda con afecto a su madre como mujer de oración sincera aunque ‘no santurrón’, entregada a las tareas del hogar, y a su padre, como hombre austero y recto, ingeniero constructor dedicado a su profesión aunque religiosamente distante.¹¹ Fue durante los estudios primarios en el Instituto Social de Turín de los Jesuitas cuando se despertó su vocación: “a los diez años tuve clara la idea que debía dedicar a Dios toda mi vida”.¹² Un hecho revelador anuncia tempranamente la futura vocación del biblista, al referir cómo los sacerdotes en aquellos años del liceo ‘predicaban rápidamente’ la Escritura que jamás se podía leer, “yo me decía: si verdaderamente hay una Palabra de Dios, es necesario poder leerla, y me puse a buscar en las bibliotecas de Turín una traducción italiana completa del Nuevo Testamento [...] el hallazgo fue difícil. Tenía entonces once o doce años. Fue el inicio del amor por la Escritura”.¹³

1.1 El jesuita

El ingreso en la Compañía de Jesús durante los años de la guerra, marca el comienzo de un tiempo que conjugaba severidad y austeridad con una formación para la libertad, y que buscaba a través de la propia conciencia el discernimiento espiritual e intelectual.¹⁴ El descubrimiento de los *Ejercicios* de San Ignacio lo conduce de forma personal a la amistad con Jesucristo, meditando en su propia vida en la presencia de Dios, y desarrollando el gusto por la oración, el silencio y la lectura de la Biblia.¹⁵ Los años de la reconstrucción fueron de extrema pobreza aun-

10. “Palabras del papa Francisco a una delegación de jesuitas y a la fundación Carlo Maria Martini”, [en línea]: <https://www.avvenire.it/chiesa/pagine/papafrancesco/martini> (consulta: 3/1/2017).

11. Cf. *Il mio novecento*, 6-7.

12. *Ibidem* 14.

13. *Ibidem* 14-15.

14. *Ibidem* 29.

15. C.M. MARTINI; G. SPORSCHILL, *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, San Pablo, Madrid, 2008, 134.

que de gran entusiasmo civil, que la Iglesia experimentará más tarde durante el Concilio Vaticano II. En aquel momento, Martini cursa los estudios de filosofía y teología al modo clásico; lo recuerda como “un sistema orgánico, privado de fantasía y creatividad”, donde “los problemas tratados eran interesantes pero alejados de la realidad”,¹⁶ define este período de formación como “una pérdida de tiempo bien organizada”.¹⁷ Paralelamente crece su interés por otras corrientes de pensamiento, lee a R. Guardini, K. Rahner y B. Lonergan,¹⁸ que le devuelven el amor por la filosofía. Con la ordenación sacerdotal en 1952, inicia un tiempo de actividad pastoral con particular dedicación en la visita a las cárceles, que será un distintivo en su espiritualidad sacerdotal:

“he tenido siempre gran atención por los encarcelados, escuchándolos y buscando entender sus problemas”,¹⁹ “[...] es una tarea fácil, ya que a esos hombres, el desamparo les desborda del corazón. Los presos tienen hambre de relaciones humanas, de una visita, de aliento y, a menudo de perdón”,²⁰ “[...] cuando visito las cárceles advierto que estoy más en mi lugar que en otros ambientes. Siento que mi vocación de sacerdote y de obispo es interpelada allí plenamente”.²¹

Mientras tanto, en Chieri Martini alterna con la docencia enseñando teología fundamental; en 1956 publica su primer artículo sobre ‘el discernimiento espiritual en un texto antiguo del desierto de Judea’²² y en 1958 presenta la primera de sus tesis doctorales en la Universidad Gregoriana, sobre ‘El problema histórico de la Resurrección en los estudios actuales’,²³ una investigación exhaustiva, tributaria de

16. *Il mio novecento*, 42, 30. Esta etapa de la teología sufrió un verdadero cisma entre dogmática e historia o experiencia vital, gestando en el pensamiento católico “una construcción inhabitable, para muchos irrespirable”, Cf. CH. THEOBALD, *Il cristianesimo come stile. Un modo di fare teologia nella postmodernità*, 1, Bologna, EDB, 2010, 351.

17. D. MODENA, “La debolezza della voce e la forza della Parola”, en: C.M. MARTINI, *Colti da stupore. Incontri con Gesù*, Milano, Mondadori, 2012, IX.

18. Sobre el lugar que ocupan Rahner y Lonergan en el pensamiento de Martini, puede verse: D. MODENA, *Carlo Maria Martini. Magisterio teológico, pastoral y espiritual*, Madrid, San Pablo, 2009, 91-98.

19. *Il mio novecento*, 62.

20. C. M. MARTINI; G. SPORSCHILL, *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, 116.

21. C.M. MARTINI, “Lasciarsi intridere della parola di Dio”, *Coraggio, non temete! Lettere, discorsi e interventi 1999*, Bologna, EDB, 2000, 27.

22. Cf. C.M. MARTINI, “Il discernimento degli spiriti in un testo antico del deserto di Giudea”, *La Civiltà Cattolica* 4 (1956) 395-410.

23. C.M. MARTINI, *Il problema storico della Risurrezione negli studi recenti. Lo status attuale*

un acercamiento puramente historicista, a través del examen de 400 trabajos exegéticos y críticos de las últimas décadas.²⁴ La fibra del teólogo fundamental que atraviesa el pensamiento martiniano es un aspecto en el que no podemos detenernos en los límites del presente artículo, pero que queda al descubierto en un pasaje autobiográfico en la cuarta cátedra de los no creyentes:

“Debo reconocer a los más encarnizados hacedores del racionalismo del siglo pasado y de nuestro siglo, por haber dirigido un despiadado examen crítico sobre los acontecimientos de Jesús y la historicidad de los orígenes cristianos. Algunos de estos autores son conocidos por todos, especialmente los franceses del siglo pasado, como Renán, o de este siglo como Goguel; pero hay muchos otros, especialmente alemanes, que han intentado trabajar en este campo con el máximo rigor crítico y científico. Yo he tenido el regalo de frecuentarlos larga y ampliamente en mi juventud y también más tarde con el paso de los años. Puedo decir, que los he leído casi a todos y, con mayor atención, a aquellos que más se encarnizaban en su rigor crítico. Recuerdo haberlos devorado con atención y emoción, porque su análisis se inclinaba a cancelar toda confianza y toda mi confianza, que en Jesús de Nazaret hubiera, más allá de las grandes características humanas, algún indicio de revelación de lo alto, algo – como suele decirse- de sobrenatural. Me he dedicado a la lectura de estos textos con pasión, confrontando cada dato, dejándome casi envolver y sumergir por su fuerza dubitativa. Es justamente a través de ellos que he tenido la posibilidad de ser introducido en un análisis racional de los datos de la historia bíblica, llegando a una intuición decisiva: que el intento de reducir el acontecimiento de Jesús a una simple interpretación puramente racional intramundana, prescindiendo de toda comunicación con aquel “Tú” misterioso del que he hablado antes, no es posible más que a precio de alguna manipulación de los datos. Debo agregar una frase muy fuerte, que no pretende ser un reproche a ninguno de los autores recordados, que intentaban trabajar con la máxima honestidad intelectual. En realidad, cuando se trataba de dar cuenta de los datos objetivos, se encontraba frente -antes o después- a alguna arbitraria reducción de los datos y por tanto a alguna forma de deshonestidad intelectual, porque los datos del acontecimiento de Jesús, también tratados con un riguroso método de crítica histórica, presentan siempre un residuo humanamente inexplicable, que no se puede eliminar sino a precio de algún acto arbitrario. Por eso estoy agradecido a aquellos pensadores, que me han permitido salir de

della questione del problema storico-critico della risurrezione di Cristo alla luce degli studi esegetici recenti, Roma, Typis P. Universitatis Gregoriana, 1959.

24. Cf. C.M. MARTINI, “Lezione in Università Cattolica in occasione del conferimento della laurea honoris causa in Scienze dell’educazione” (11/4/2002), *Perchè il sale non perda il sapore. Discorsi, interventi, lettere e omelie 2002*, Bologna, EDB, 2003, 223.

la prueba del positivismo histórico, con la conciencia que la propuesta de fe que se remonta a Jesús de Nazaret, es perfectamente coherente con una razón que indaga”.²⁵

El trato amistoso con los racionalistas de la fe, le ha dado una singular capacidad de atención por la posición del interlocutor en particular el no creyente;²⁶ a la par que un amplio registro discursivo para comunicar el mensaje sin atarse a los encuadres de una retórica eclesialística.²⁷ Tal vez, haya que descubrir en esta cualidad el distintivo de su estilo ‘profético’, que levantará no pocas críticas de sectores eclesiales conservadores, más inclinados a la seguridad del concepto que al carácter interpelante del evangelio. El ejercicio de búsqueda espiritual y racional de Jesucristo, que Martini adquiere en la escucha y estudio de la Palabra de Dios,²⁸ y que configuran su pensar y actuar, está enraizado en gran medida, en la familiaridad con la diversidad de registros con que Dios interviene en la historia bíblica para transmitir su mensaje de salvación.²⁹

1.2 El biblista

Martini es un neolaureado pero su nombre es ya conocido; el mismo año de 1959 es invitado a participar en el congreso de la *Society for New Testaments Studies*, organismo que reunía a los grandes exegetas de la época, especialmente protestantes; allí conoce personalmente a estudiosos ilustres como R. Bultmann, O. Cullmann y E. Käsemann.³⁰ La celebración del Concilio Vaticano II que acababa de ser convocado por Juan XXIII, fue un momento extraordinario para

25. C.M. MARTINI, *Le Cattedre dei non credenti*, Milano, Bompiani, 201-202.

26. Puede verse la correspondencia con Umberto Eco y Eugenio Scalfari publicada en la revista *Liberal* y en el diario *La Repubblica*, posteriormente editadas en dos obras: U. ECO – C.M. MARTINI, *¿En qué creen los que no creen?*, Buenos Aires, Planeta, 1998; E. SCALFARI – V. MANCUSO, *Conversazioni con Carlo Maria Martini*, Roma, Fazi Editore, 2012.

27. Cf. P. BALDINI, “Il comunicatore. Quei colloqui mensili sul giornale. No alla trappola delle omissione”, *Corriere della Sera* (1/9/2012) 7.

28. Cf. C.M. MARTINI, “La figura di Gesù”, *L'Amico importuno. Lettere, discorsi e interventi 1997*, Bologna, EDB, 1998, 43-53.

29. Cf. C.M. MARTINI, “Modalità e caratteristiche della comunicazione nella Bibbia”, *Ricominciare dalla Parola. Discorsi, interventi, lettere e omelie 2001*, Bologna, EDB, 2002, 59-67.

30. Cf. A. M. VALLI, *Storia di un uomo. Ritratto di Carlo Maria Martini*, Milano, Ancora, 2011, 43.

la Iglesia, Martini lo vive como años de una gran belleza, en cuanto se podía repensar y relanzar un cúmulo de temas sintiéndolos vibrar con nueva audacia, donde junto a la libertad de palabra se unía una nueva capacidad de penetración de la realidad.³¹ A fines de 1962 luego de su profesión religiosa, perfecciona los estudios en Sagrada Escritura, en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y en el *Institut für neutestamentliche textforschung*, de Münster, bajo la dirección del profesor E. Haenchen. Durante largas conversaciones, amenizadas con tazas de café, surge el tema de su doctorado en Biblia: *Il problema della recensionalità del Codice B alla luce del papiro Bodmer XIV*.³² Carlo Martini ha experimentado un amor particular por ese aspecto del texto bíblico que es la ‘historia de los manuscritos’, y que mantendrá a lo largo de su vida:

“Cuando estoy delante de un texto griego o hebreo, permanezco completamente inmerso y pierdo el sentido del tiempo. Me parece que, más todavía que a través de las piedras, con los documentos retrocedemos 1700 -2000 años de historia y tocamos directamente con la mano los orígenes de aquella comunidad, los orígenes de la fe cristiana”.³³

Discípulo de eminentes biblistas como M. Zerwick y S. Lyonnet, que en los días del Concilio sufren ataques de círculos romanos

31. “In particolare, come professori del Pontificio Istituto Biblico, seguivamo da vicino la Costituzione ‘*Dei Verbum*’ sulla Parola di Dio, sulla rivelazione divina. Per noi era per così dire una questione di vita o di morte, perchè se il Concilio avesse messo delle regole rispetto all’*esegesi storico-critica* e alla lettura della Scrittura da parte dei laici, ci saremmo sentiti giudicati, bloccati, sarebbe stata la fine. La nostra partecipazione fu quindi entusiasta, intensa, vissuta emotivamente”, *Il mio novecento* 44.

32. “Essa toccava un tema di grande rilievo, sul quale si era praticamente stabilito un consenso tra gli studiosi, cioè il fatto che il codice greco Vaticano 1209, il più antico testo conosciuto contenente pressochè l’intera Bibbia, fosse stato sottoposto a una revisione dotta, per quanto riguarda la grammatica e l’ortografia e anche qualche aspetto del testo, dalla scuola alessandrina verso l’inizio del secolo IV. Il suggerimento del professore Haenchen, che il papiro Bodmer XIV, di due secoli più antico, da poco pubblicato e contenete il di Luca, potesse mettere in forse questa tesi, diventò il nucleo centrale della mia nuova ricerca. Mi misi allora ad elaborare le condizioni di verifica di quella intuizione, cercando poi di perseguirle ad una ad una nell’esame comparativo del testo del codice B con quello del papiro. Vi risparmiò i dettagli di questa ricerca, minuziosa ma affascinante, simile a quella di un detective alla ricerca delle tracce di un delitto o a quella di un cacciatore sulle piste della selvaggina vagante nel bosco. Mi basti dire che a un certo punto, mediante una somma impressionante di indizi positivi convergenti, l’intuizione iniziale si trasformava in giudizio, prima probabile poi praticamente certo, e questo giudizio gettava una luce inedita, difforme dai criteri fino ad allora recepiti, sulla storia della tradizione manoscritta del testo greco del Nuovo Testamento”, C.M. MARTINI, “Lezione in Università Cattolica”, 223-224.

33. *Il mio novecento*, 36.

por defender el método histórico-crítico,³⁴ llega para Martini el nombramiento como profesor de crítica textual primero (1962), luego como rector del Pontificio Instituto Bíblico (1969-1978). Estos cargos le llevan repetidas veces a la sucursal que el mismo instituto posee desde 1920 en Jerusalén, donde inicia contactos con la Universidad hebrea, organizando programas comunes para los estudiantes llegados desde Roma y otras partes del mundo.³⁵ De ese modo se facilita un mejor conocimiento del mundo bíblico, de su cultura, tradiciones y descubrimientos científicos, en un clima de diálogo sincero y respetuoso con el judaísmo. La labor investigativa ha sido siempre valorada por Martini y podrá retomarla tras su retiro en 2002, cuando se traslade a vivir a Jerusalén. En la penúltima estación de su vida, vuelve a sumergirse en el mundo de la Biblia, meditando y trabajando sobre la Escritura:

“Estoy muy contento de estar aquí, porque Jerusalén es verdaderamente un lugar de símbolos extraordinarios; es un lugar en que se respira la historia bíblica, de los patriarcas a los profetas hasta Jesús, en su pasión, muerte y resurrección. Es un lugar lleno de fascinación para el cristiano, para el creyente, porque aquí ha estado Jesús, ésta es la tierra que Él ha visto, el cielo que Él ha contemplado, las piedras que Él ha pisado, los lugares donde ha derramado su sangre, los lugares en los que se ha difundido la palabra: ‘Ha resucitado’. Yo encuentro aquí una inspiración continua para la oración y meditación”.³⁶

Como estudioso, Martini ha estado siempre a la búsqueda de nuevos niveles de comprensión, de nuevas ocasiones para encontrar el Verbo Encarnado en el texto sagrado.³⁷ En cierta ocasión, a un grupo de peregrinos milaneses interesados en qué ocupaba el tiempo su obispo emérito, les dice:

“He retomado el estudio de los antiguos manuscritos bíblicos, con una primera publicación: la edición crítica del papiro Bodmer VIII, un papiro del siglo III, el más antiguo documento existente de las cartas de Pedro. El Papa ha

34. Cf. J.A. FITZMYER, “A recent Roman Scriptural controversy”, *Theological Studies* 22 (1961) 420-444.

35. *Il mio novecento*, 37.

36. ISTITUTO PAOLO VI, “Incontro con S. Emza. Il Card. Carlo M. Martini”, *Notiziario* 48 (2004) 93-94.

37. Cf. D.M. NEUHAUS, “Gli ultimi anni del Cardinal Martini”, C.M. MARTINI, *Da Betlemme al cuore dell'uomo. Lectio divina in Terra Santa*, Milano, Edizioni Terra Santa, 2013, 77.

regalado una copia a todos los cardenales con ocasión del vigesimoquinto aniversario de su pontificado. Además estoy preparando otro trabajo, que me ocupa mucho, y es la introducción crítica al Códice Vaticano griego 1209, que comprende toda la Biblia griega, el famoso Códice B" (...) "Considero que también este estudio es importante, porque estoy convencido que la Iglesia sirve a la comunidad cristiana ante todo con la fe, esperanza y caridad, con la vida pastoral, pero también con el empeño científico, que dura en el tiempo. Yo escribo una carta pastoral hoy y dentro de diez años nadie más la leerá, pero si hago la edición crítica de un papiro esta durará en el tiempo. Por este motivo, la Iglesia es ayudada por la investigación científica".³⁸

La actividad de Martini en el campo de la investigación bíblica, se inscribe en la corriente de exégesis científica que en la primavera del Concilio, encuentra un nuevo impulso a partir de los grandes lineamientos dados por la *Dei Verbum*.³⁹ La llamativa vastedad de sus publicaciones,⁴⁰ se inclina preferentemente hacia la Iglesia primitiva en los escritos neotestamentarios,⁴¹ de cuyo estudio nace la prolija versión de los *Hechos de los Apóstoles*, con introducción y notas.⁴² Esta labor, le abre también a importantes tareas en colaboración: en 1964, es encargado de la novena edición del *Novum Testamentum graece et latine* de A. Merk, y en 1966 es invitado a formar parte del comité de especialistas de crítica textual, que preparaba la segunda edición crítica del Nuevo Testamento griego,⁴³ que debía servir de base para la traduc-

38. ISTITUTO PAOLO VI, "Incontro con S. Emza. Il Card. Carlo M. Martini", 96, 98.

39. Cf. M. GILBERT, "Expectativas e instancias en exégesis después del Vaticano II", en R. LATOURELLE, (ed.), *Vaticano II. Balance y perspectivas*, Salamanca, Sígueme, 1990, 233.

40. Desde 1962, en que se le encomienda la cátedra de crítica textual en el PIB, hasta 1980 en que es elegido arzobispo de Milán, se registran no menos de 140 publicaciones. La bibliografía general más completa hasta 2011, puede verse en: D. MODENA - V. PONTIGGIA (eds.), *Carlo Maria Martini, Le ragioni del credere. Scritti e interventi*, Milano, Mondadori, 2011, 1763-1814.

41. Un rápido sondeo de algunas contribuciones en los años 60' da cuenta de la orientación que toma su investigación: C.M. MARTINI, "Tendenze attuali dell'esegesi in San Paolo", *La Civiltà Cattolica* 4 (1961) 112, 396-399; "La primitiva predicazione apostolica e le sue caratteristiche", *La Civiltà Cattolica* 4 (1962) 113, 246-255; "Il silenzio dei testimoni non cristiani su Gesù", *La Civiltà Cattolica* 2 (1962) 113, 246-255; "La confessione messianica di Pietro a Cesarea e l'inizio del nuovo popolo di Dio secondo il Vangelo di San Marco (8, 27-33)", *La Civiltà Cattolica* 3 (1967) 118, 544-551; "L'esclusione dalla comunità del Popolo di Dio e il nuovo Israele secondo Atti 3, 23", *Biblica* 50 (1969) 1-14; "La problematique générale du texte de Matthieu", en M. DIDIER, *L'Évangile selon Matthieu. Redaction et Théologie*, Gembloux, Duculot, 1972, 21-36; "Testi neotestamentari tra i manoscritti del deserto di Giuda?", *La Civiltà Cattolica* 3 (1972) 123, 125-135; "La testimonianza dei primi cristiani per la risurrezione di Gesù", *La Civiltà Cattolica* 3 (1972) 123, 125-135.

42. Cf. Nuovissima versione della Bibbia dai Testi originali, *Atti degli Apostoli*, Introduzione, versione e note di CARLO MARIA MARTINI, Milano, San Paolo, 1986³.

43. *The Greek New Testament*, edited by K. ALAND - M. BLACK - C. M. MARTINI - B. METZGER - A.

ción a 800 lenguas. Junto a prestigiosos nombres como, A. Wikgren, K. Aland y M. Black, Martini el único católico del grupo, trabaja con especial entusiasmo en un clima de elevado nivel científico y profundo espíritu ecuménico:

“Fue verdaderamente bella aquella colaboración, porque siendo de diversas confesiones cristianas, nos encontramos frente al mismo texto, prácticamente como si no existieran. El trabajo comenzaba por la mañana, según el uso protestante con una oración sobre un texto bíblico cerca de media hora, guiada por uno de nosotros. Luego tomábamos cada una de las palabras del Nuevo Testamento, una por una, y se discutía sobre cada una, un cuarto de hora, veinte minutos, media hora o una hora, hasta que nos poníamos de acuerdo sobre cuál de las formas de las variantes debía ser elegida. Esto duró semanas y semanas, pude en aquel grupo aprender mucho y constatar que las diferencias no cuentan frente al texto bíblico”.⁴⁴

La Palabra de Dios estudiada científicamente con el método histórico-crítico, ha sido rumiada por Martini con el procedimiento monástico de la *lectio divina* y de los *Ejercicios espirituales Ignacianos*, convirtiéndose en ‘lámpara para mis pasos’, versículo del salmo que quiso fuera inscripto en su tumba.⁴⁵ “Puedo decir que he crecido con la Escritura y que la Escritura de algún modo ha crecido conmigo”,⁴⁶ ha expresado, parafraseando a Gregorio Magno, cuando reconocía que cuanto más se progresa en el estudio y la comprensión de la Escritura, tanto más ella progresa en uno.⁴⁷ La Escritura es Palabra que le interpela en el hoy de la existencia no como algo etéreo, sino como Palabra de verdad ligada a la historia, que Dios protagoniza con el hombre en el pueblo de la primera alianza y que en la plenitud de su revelación, descubre en la persona de Jesús transmitida por los Evangelios.⁴⁸ Martini ha vivido sin conflictos la dualidad de estudioso y lector orante:

WIKGREN, Institute for New Testament textual research, Münster/Westphalia, Sociedades Bíblicas Unidas, 1975².

44. *Il mio novecento*, 38-39.

45. C.M. MARTINI, “La mia storia con la Scrittura”, *Nel Sabato del Tempo. Discorsi, interventi, lettere e omelie 2000*, Bologna, EDB, 2001, 610.

46. C.M. MARTINI, “Che cos’è la Bibbia per me?”, *Guardando al Futuro. Lettere, discorsi e interventi 1994*, Bologna, EDB, 1995, 632.

47. “*Divina eloquia cum legente crescunt*”, GREGORIO MAGNO, *In Ez 1*, 7-8.

48. Cf. C.M. MARTINI, “In che modo e per quali tappe ci si innamora di Dio e della sua Parola?”, *Cammini di libertà 1991*, Bologna, EDB, 1992, 116-122; también: *I Vangeli: storia o leggenda?*, en C.M. MARTINI, *Capire, comprendere, pregare. Le ragioni del credere. 2. Roma*, Milano, Mondadori, 2014, 131-150.

“Jamás me he planteado el problema del equilibrio entre estudio y lectura orante de la Biblia. Pienso que el Espíritu Santo me ha dado el justo equilibrio entre dos extremos, un estudio que finalmente se devora a sí mismo y una oración que se vuelve cada vez más vaporosa porque no se nutre de la Escritura”.⁴⁹

1.3 *El pastor*

“Partí hacia Milán, obedeciendo al Papa y con la sola confianza en la Palabra de Dios”.⁵⁰ La elección como obispo, si bien fue una sorpresa,⁵¹ tuvo en Martini una decidida aceptación, pues la labor pastoral no le era extraña; venía ejercitándola desde hacía años en la comunidad de San Egidio, a la que se había acercado para colaborar en barrios pobres del Trastevere: “aquella realidad de la Roma de la periferia y de las personas muy buenas que allí vivían, sirvieron casi de preparación para la actividad pastoral que más tarde debí desarrollar a tiempo pleno en Milán”.⁵² Martini asume el ministerio, teniendo a la espalda una polícroma tradición de obispos santos y beatos: San Ambrosio, San Carlos Borromeo, Andrea Ferrari, Idelfonso Schuster y Giovanni Montini, son modelos vivientes en la tradición de la iglesia milanesa que le sirven de estímulo e inspiración. En los años 80’, cuando la ciudad ostenta ante Europa y el mundo el eslogan *Milano da bere*, Martini a contrapunto habla de la pobreza. En múltiples intervenciones, delinea la dramaticidad de la pobreza sufrida como fruto de la injusticia social. La palabra del obispo clara y profunda acreditada con un estilo de vida austero,⁵³ interroga e interpela apelando a la cátedra de la

49. C.M. MARTINI, “La mia storia con la Scrittura”, 605.

50. *Il mio novecento*, 50.

51. “El asunto H. Kúng había hecho correr rumores sobre una guerra del Papa contra los teólogos. El discurso de Juan Pablo II en la Universidad Gregoriana (15/12/1979) y el nombramiento de Martini, deberían haber indicado que tales rumores eran excesivos”, G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de Esperanza*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999, 485.

52. *Il mio novecento*, 41.

53. Dice Mons. Erminio De Scalzi, su primer secretario: “*Alla fine del suo episcopato, quando è partito definitivamente per Roma, nella mattina dell’ultimo giorno del suo episcopato, non ha portato nulla con sé, nulla letteralmente. Lo stesso giorno tornarono indietro l’auto, l’autista, il segretario...senza di lui. La povertà per il cardinale non è stata una parola retorica ma una connotazione forte della sua scelta di vita religiosa*”, F. ANFOSSI, “Ha saputo farsi prossimo”, C.M. MARTINI, *Vi porto nel cuore*, Milano, San Paolo, 2012, 14.

conciencia individual y social.⁵⁴ En la carta pastoral *Farsi prossimo*, mira con sus ojos la ciudad enorme y luminosa, escrutando más allá su lado sombrío y doliente. Mientras observa a las personas en sus fragilidades y a la pobreza creciente de una sociedad cada vez más desvalida, invita desde la Palabra del evangelio a hacerse prójimo con los enfermos, discapacitados, encarcelados, marginados, y ancianos que viven en soledad.⁵⁵ Pero será el terrorismo, particular forma de violencia que Martini describe como ‘peste’, el mal que acompañe su ministerio durante varios años:

“Recuerdo que cuando llegó la noticia de la muerte del juez Guido Galli, me encontraba en una reunión con mis colaboradores y rápidamente sentí el impulso de levantarme e ir a bendecir el cadáver; había sido asesinado en un corredor de la Universidad estatal, a pocos metros de la casa episcopal. Mis colaboradores eran reticentes, tal vez no querían que me expusiera, pero me impuse y fui. Vi el cuerpo tendido en el suelo del corredor de la Universidad, tuve una enorme impresión y todavía guardo un recuerdo que me conmueve. No sé bien, cómo me comporté, si me arrodillé o hice la señal de la cruz. Estaba verdaderamente conmovido de lo que había visto; por primera vez me encontraba con esa forma de crueldad, de la que debí hacer experiencia otras veces. Pienso en el asesinato del periodista Walter Tobagi y tantos otros. La situación era extremadamente dolorosa, no sólo por el desgarrar de los familiares, sino por el extravío de la gente, porque cada vez era golpeada una categoría diversa: un juez, un periodista, un empresario, un director de hospital o director de fábrica. Ninguna categoría estaba segura, cada uno podía temer por sí en cualquier momento”.⁵⁶

La visita a terroristas en la cárcel abrió el difícil terreno de un diálogo casi imposible. Durante los años luctuosos, Milán es testigo de algunos hechos insólitos. En mayo de 1984, en una carta enviada desde el pabellón de seguridad de la cárcel de S. Vittore, Ernesto Balducci, jefe de uno de los grupos terroristas que había estremecido a Italia, expresa al arzobispo: “legítimamente reciba nuestra espontánea renuncia a la armas”.⁵⁷ Semanas más tarde, Martini bautiza en la cárcel a dos

54. Pueden verse numerosos textos: “Educarsi alla coscienza personale per costruire la pace internazionale”, C.M. MARTINI, “La coscienza e la gravità drammatica dell’ora presente”, (texto 5); “Coscienza collettiva per l’etica del lavoro pubblico”, (texto 6), *Città senza mura. Lettere, discorsi e interventi 1984*, Bologna, EDB, 1985.

55. Cf. C.M. MARTINI, *Farsi prossimo nella città. Lettere, discorsi e interventi 1986*, Bologna, EDB, 1987, 617-637.

56. *Il mio novecento*, 58-59.

57. M. GARZONIO, *Il Profeta*, 82.

niños de una pareja de terroristas, y días después recibe en el arzobispado un enorme arsenal bélico.⁵⁸ El propio Balducchi que “apreciaba su reflexión sobre la fraternidad y apertura al diálogo”, declaró luego de la muerte del arzobispo a *Radio Vaticana*: “hemos ya madurado un juicio negativo sobre la experiencia de la lucha armada, pero nos encontrábamos frente a un muro bastante compacto que no estaba dispuesto a ninguna forma de diálogo. Martini se había presentado en S. Vittore en la navidad del 1983 y nos ha confortado”.⁵⁹ Al igual que el salmista, la súplica y la pregunta constituyen el fondo de la reflexión martiniana sobre el flagelo del terrorismo. Dos textos diversos y distantes, pronunciados en las fiestas de los patronos de la ciudad, ofrecen una síntesis de cómo sentía este absurdo e intentaba iluminarlo. Al finalizar una procesión penitencial en 1984, eleva una oración a San Carlos: “Ayúdanos a leer, a partir de la cruz de Jesús, entregado a la muerte por nosotros pecadores, los reflejos del mal, de la pestilencia y de las enfermedades que acechan hoy a nuestra sociedad”.⁶⁰ Y en la homilía de la última fiesta de S. Ambrosio que preside en 2001, a tres meses del atentado a las Torres gemelas, se pregunta: “¿Por qué un ser humano puede llegar a tanta crueldad y ceguera? ¿En qué sinuosidades de la conciencia puede albergar tales sentimientos de odio, de fanatismo político y religioso, qué resentimientos personales y sentido de humillación colectiva pueden estar a la raíz de semejante insensata decisión? Nada ni nadie podrá jamás justificar tales actos, ni darles alguna apariencia incluso larvada de legitimación”.⁶¹ Desde el transfondo de la adversidad pastoral inseparable del servicio apostólico, su lema episcopal *Pro veritate adversa diligere*,⁶² cuyo alcance se proyecta ya en la homilía de inicio del ministerio, adquiere todo su sentido:⁶³

58. *Il mio novecento*, 60-61.

59. Según testimonio del secretario Mons. Cortesi, el hecho fue mantenido en silencio por el arzobispo durante años: “*Me lo disse qualche giorno prima: ‘Verranno a consegnare delle armi’ [...] ‘Non chiesi nulla, sapevo che era in contatto con alcuni cappellani delle carceri, aveva rapporti epistolari con molti detenuti, in particolare con i terroristi’*”, C. GIUZZI, “Quel giorno rimase impassibile tra le bombe a mano e i mitra”, *Corriere della Sera*, 2/9/2002, 9.

60. M. GARZONIO, *Il Profeta*, 81.

61. C.M. MARTINI, “Terrorismo, ritorsione, legittima difesa, guerra e pace”, *Ricominciare dalla Parola*, 487.

62. “*Por la verdad amar la adversidad*”, GREGORIO MAGNO, *Regla Pastoral*, I, 3.

63. El evangelio de Lc 5, 1-11, previsto por la liturgia del día, en que se narra la pesca milagrosa y el llamado de los discípulos, fue elegido por Martini como texto para la última carta pastoral: “*Ho scelto di aprire la mia lettera pastorale per l’anno 2001-2002 con questo brano di Luca per*

“No se me oculta que las situaciones en las cuáles estamos llamados a trabajar son complejas y difíciles (...) es necesario también esperar dificultades. Pero estas no impiden el camino de la Palabra de Dios. Antes bien, sabemos que el evangelio ha sido proclamado desde el inicio en situaciones dramáticas y confusas. Jesús ha trabajado en un tiempo y en una tierra llena de malos entendidos, y a pagado con la vida su coraje de predicar la palabra en tales circunstancias: nada puede encarcelar el curso de la Palabra de Dios. Jesús resucitado vive en nosotros y continúa en nosotros predicando el evangelio”.⁶⁴

Una lúcida conciencia del momento dramático que le toca protagonizar se conjuga con la serenidad dada por la fe, y hace evidente que la Palabra de Dios no ha sido en Martini un adorno en su magisterio, sino la gramática inspiradora con que ha sabido leer el paso de Dios por la historia, bajo cuya luz a buscado interpretar los acontecimientos.⁶⁵

2. *Redescubrir*

El ministerio pastoral de Carlo Martini posee entre sus características, haber realizado una periódica verificación del camino recorrido, como instancia de reconocimiento y agradecimiento del obrar de Dios, unido a la evaluación de la respuesta de la comunidad eclesial.⁶⁶ El ejercicio de *redescubrir* y *repensar* junto con la comunidad la vida de fe, asume en el magisterio martiniano los contornos exquisitamente espirituales del exámen de conciencia, de la revisión de vida y del discernimiento pastoral, propuesto a menudo con ingenio y creatividad literaria.⁶⁷ La tesis subyacente es enunciada con claridad: “nuestra pas-

una doppia ragione: anzitutto perchè vi si ispira Giovanni Paolo II nella Lettera apostolica sul terzo millennio, intitolata 'Novo Millennio Ineunte' (6 gennaio 2001); e poi perchè era il testo proposto dalla liturgia nel giorno del mio ingresso in diocesi (10 febbraio 1980). Su questa pagina evangelica tenni la prima omelia in Duomo come Arcivescovo di Milano”, C.M. MARTINI, “Sulla tua Parola”, *Lettera pastorale 2001-2002*, Milano, Centro Ambrosiano, 2001, 8.

64. C.M. MARTINI, “Camminare insieme nella fede”, *La parola che ci fa Chiesa. Lettere, discorsi, in interventi 1980*, Bologna, EDB, 1981, 23-24.

65. Una admirable síntesis teológico-espiritual-pastoral, en: C.M. MARTINI, “Da Ur a Gerusalemme: fatiche e gioie di un vescovo nel cammino verso la città”, *Ripartire da Dio. Lettere, discorsi e interventi 1995*, Bologna, EDB, 1996, 583-592.

66. C.M. MARTINI, “Verifica delle grandi linee del cammino pastorale della diocesi in questi ultimi anni”, *Pace, giustizia, Europa. Lettere, discorsi e interventi 1989*, Bologna, EDB, 1990, 215-229.

67. En la carta *In visita con San Carlo* (1985), Martini imagina un diálogo con San Carlos Borro-

toral debe siempre reflexionar, experimentar, confrontarse”.⁶⁸ Surgen en este sentido algunas preguntas: ¿cuál ha sido el programa martiniano? ¿ha tenido un programa? ¿qué itinerario ha trazado? y ¿cuáles han sido los temas asumidos? Una mirada de conjunto a las cartas pastorales entre 1980-1990, parece insinuar un singular itinerario lógico-espiritual: lógico, porque no se trata de textos esparcidos sin orden, o en una sucesión casual, como tampoco sugeridos sólo por las emergencias del momento, sino que desarrollan antes bien, un diseño coherente. Además, un itinerario-espiritual, en cuanto anclado en el primado de Dios, el Dios de Jesucristo y de su Espíritu, principio esencial gracias al cuál se plasma la fisonomía del creyente en la Iglesia. El mismo Martini al final de su servicio en la diócesis, hace una inclusión de su cometido pastoral al trazar el camino de las cinco primeras cartas (en un total de 22), que sirve de orientación para descubrir en una apretada síntesis la totalidad del programa.⁶⁹

2.1 *Un itinerario de fe en las cartas pastorales*

En Milán, capital de la laboriosidad y de la audacia emprendedora, la primera carta pastoral de Martini sobre *La dimensión contemplativa de la vida* (1980),⁷⁰ produce un enorme impacto. Partiendo de María que conservaba las palabras de Jesús en su corazón (Lc 2, 20), se dirige a todo hombre y mujer que intenta tener una existencia ordenada sustrayéndose a la fractura entre trabajo y persona; comprende

meo durante una visita pastoral a una parroquia; recrea una reunión del consejo pastoral, donde el párroco, catequistas, padres, jóvenes y religiosas, conversan y evalúan la pastoral con el obispo, a partir de la lectura de un pasaje del evangelio; C.M. MARTINI, *Programmi pastorali diocesani 1980-1990*, Bologna, EDB, 1990, 351-383. La carta *Il lembo del mantello* (1991), parte del comentario de Mc 5, 25-34 (par. Lc 8, 42-48), y trata sobre los medios de comunicación, donde se entabla un animado y profundo diálogo entre un ‘fiel y su televisor’. La carta concluye con una inédita y curiosa parafrasis del ‘Cántico de las creaturas’ de San Francisco: “*Laudato sii mio Signore con tutte le creature specialmente fratello televisore che riempie ore delle nostre giornate ed è bello e irradiante con grande splendore, e di te Altissimo porta significazione. Laudato sii mio Signore per sorella radio per cui le notizie attraversano i cieli e il mondo diventa a me vicino. Laudato sii mio Signore per fratello giornale che mi informa sulle nubi e sul sereno delle vicende umane, e mediante cui tu nutri la conoscenza e la riflessione di tante tue creature [...]*”, C.M. MARTINI, “Il lembo del mantello”, *Cammini di libertà*, 351ss; 413.

68. C.M. MARTINI, “Alzati, va’ a Ninive, la grande Città”, *Cammini di libertà*, 169.

69. Cf. C.M. MARTINI, “L’urgenza di vivere oggi la dimensione contemplativa della vita”, *Ricominciare dalla Parola*, 427-435.

70. Cf. C.M. MARTINI, “La dimensione contemplativa della vita”, *Programmi pastorali diocesani 1980-1990*, Bologna, EDB, 1990, 9-39.

“al hombre como abierto al misterio, paradójal promontorio que se eleva hacia el absoluto, ser excéntrico e insatisfecho, que solamente en una incondicional dedicación al imprevisible plano de Dios encuentra las condiciones para realizar la propia existencia”.⁷¹

De este modo, invitaba a descubrir la importancia de encontrar espacios de reflexión contemplativos, no para disminuir el empeño en el trabajo, sino para hacerlo más consciente y atento.⁷² Como el constructor de la parábola evangélica (Lc 14, 28) que antes de iniciar la torre se sienta a hacer cuentas no pierde tiempo, sino que lo gana; del mismo modo, descubriendo la contemplación en la vida cotidiana, el trabajo se vuelve más ágil y alegre.⁷³ La carta se presenta como un espejo en el que la ciudad puede mirarse, captando las señales de su envejecimiento y cansancio, a la vez que las potencialidades más auténticas y las esperanzas ocultas que lleva consigo. Sin embargo, la contemplación le exige a la ciudad enfrentarse ante el miedo y la fascinación del silencio:

“Si, como aconteció con Zacarías, el segundo milagro del Verbo de Dios es hacer hablar a los mudos, es decir, desatar la lengua del hombre terrestre curvado sobre sí mismo en el canto de las maravillas del Señor, el primero es hacer callar al hombre charlatán y disperso” (Cf. Lc 1, 20-22).⁷⁴

La centralidad de la dimensión contemplativa, en expresión del cardenal Scola, “se vuelve en Martini, centralidad del hombre, de todo hombre creyente o no; siendo Dios quien nos precede siempre y nos quiere como amigos, verdaderos interlocutores, co-agonistas del encuentro con Él, el único protagonista”.⁷⁵

Desde los primeros momentos de su presencia en Milán, Martini se dedica a que la ciudad tome confianza con el léxico de la Palabra de Dios: *En el principio la Palabra* (1981),⁷⁶ es la segunda carta que inspira

71. C.M. MARTINI, “La dimensione contemplativa della vita”, 16.

72. En esta línea, las meditaciones a los dirigentes y adolescentes de la Acción Católica, dadas en septiembre de 1980 y julio de 1985; C.M. MARTINI, *La preghiera e la vita*, Milano, In dialogo, 2009.

73. *Ibidem* 10.

74. *Ibidem* 20.

75. A. SCOLA, “Un volto che cerca il Volto”, C.M. MARTINI – A. SCOLA – G. SQUINZI – C. STERCAL – A.M. TARANTOLA, *La dimensione contemplativa della vita*, Milano, Centro Ambrosiano, 2013, 62.

76. “In principio la Parola”, *Programmi pastorali diocesani*, 41-101.

los posteriores programas pastorales.⁷⁷ El obispo se acerca a la Palabra de Dios con los labios impuros del profeta (Is 6, 3) y con la vacilación de Pedro que retrocede cuando toma conciencia ante quién se encuentra (Lc 5, 8), al tiempo que convoca a la comunidad a participar del sentido de estupor, poniéndose espiritualmente de rodillas para adorar con conmoción y alegría el misterio de Dios.⁷⁸ Una meditación en alta voz sobre el lugar que ocupa la Palabra de Dios en la comunidad cristiana se convierte en proyecto pastoral, pues toca el punto neurálgico en la vida de fe, que es permitir que “la Palabra del Señor se propague rápidamente y sea glorificada” (2 Ts 3, 1), no sólo dentro de la comunidad, sino alcanzando a los que están fuera de ella, aquellos que, como el centurión del evangelio esperan una sola palabra para ser salvados.⁷⁹ ‘Escucha de la Palabra’, ‘confianza en la Palabra’, ‘proclamación de la Palabra’, ‘alimento de la Palabra’, ‘confrontación con la Palabra’, son registros que marcan el ritmo de la carta, testimonio vivo de un ministerio que entiende no debe ser antepuesto a ningún otro (Cf. Hch. 6, 2).⁸⁰ En repetidas oportunidades Martini se ha expresado en esa dirección: “la escucha de la Palabra es para mí como una cuestión de vida o muerte”;⁸¹ y al final de su mandato, recomendará a los presbíteros milaneses practicar siempre “la terapia de la Palabra”, como ejercicio de vida para ligar el evangelio a la propia existencia.⁸²

En preparación al XX Congreso Eucarístico nacional, Martini dedica la tercera carta pastoral de 1982 a la eucaristía, bajo una doble mirada: ‘centro de la comunidad y de la misión’. El título *Atraeré a todos hacia mí (Jn 12, 32)*,⁸³ remite a las palabras proféticas de Jesús antes de su muerte, y es una invitación a acercarse con Moisés a la zarza que arde en el desierto, pero también a la ‘montaña de Sión y a la ciudad del Dios viviente’, dónde los hermanos se reconocen como comunidad fundada en la eucaristía e impulsada a la misión. Martini señala como línea directriz, que una comunidad que se deja formar por

77. Cf. C.M. MARTINI, *Il caso serio della fede*, Casale Monferrato, Piemme, 2002, 34.

78. C.M. MARTINI, “In principio la Parola”, 42.

79. *Ibidem* 61.

80. “Mi pare piuttosto che si debba presentare la figura episcopale anzitutto come un servitore della Parola di Dio”, C.M. MARTINI, *Il Vescovo*, Torino, Rosenberg & Sellier, 2012, 38.

81. M. GARZONIO, *Il Profeta*, 35.

82. Cf. C.M. MARTINI, “Discorso di Mileto”, *Perchè il sale non perda il sapore*, 382.

83. C.M. MARTINI, “Attirerò tutti a Me” (Jn 12, 32), *Programmi pastorali diocesani*, 103-199.

la eucaristía comprende ante todo, que Jesús quiere atraer a sí a todos los hombres. En la medida en que crece el sentido y la vivencia de la eucaristía se convierte en una comunidad que va más allá de sí misma, se siente enviada por Cristo a cada hombre, y no se dá paz hasta que el evangelio de la pascua no haya alcanzado a todas las situaciones humanas.⁸⁴ El tema de la eucaristía dominical ocupa un lugar central: partiendo del fundamento en la resurrección y su actualización como misterio de la alianza, se examina en varios niveles (catequético, litúrgico, espiritual, pastoral) la recepción de la reforma litúrgica desde una evaluación de sus frutos:

“(…) ¿sabemos celebrar el misterio de Dios? ¿la misa transforma nuestra vida? ¿la vida se siente atraída por la misa? ¿la eucaristía es verdaderamente el centro, o al menos vivimos como cristianos el empeño de ponerla en el centro, de abrirnos al soplo de la Palabra, al viento del Espíritu, que nos invita a ponerla en el centro? ¿Qué cosas no caminan, en este sentido en nuestra comunidad?”⁸⁵

Desde la iluminación dada por el texto bíblico, son analizados una variedad de aspectos que hacen a la vida de las comunidades: dificultades en la celebración para un correcto ejercicio de la participación activa y consciente,⁸⁶ eucaristía y tensiones de la comunidad en el esfuerzo de integración de todos los carismas,⁸⁷ eucaristía y tensión misionera,⁸⁸ eucaristía y cultura contemporánea, etc.⁸⁹ El vínculo entre eucaristía y reconciliación, le inclina a prestar particular atención a los numerosos fieles que no pueden ser admitidos a estos sacramentos por encontrarse en situaciones irregulares, especialmente en el campo matrimonial:

“Aquello que mayormente importa, es reavivar la relación con la eucaristía en el sentido de un deseo auténtico. Cuando el deseo se refiere a la eucaristía no como un bien que hay que usar o alcanzar en sí mismo, sino como la atracción de toda la vida hacia el Padre, también ellos llegan a comprender que no hay sintonía entre el ideal propuesto por la eucaristía y la situación irregular en que viven. Este deseo pone contemporáneamente en acto intensas energías cristia-

84. Cf. *Ibidem* 136-137.

85. *Ibidem* 123.

86. *Ibidem* 124-125.

87. *Ibidem* 130-133.

88. *Ibidem* 134-135.

89. *Ibidem* 142-143.

nas en un camino penitencial rico de frutos y empuja a modificar las situaciones hasta donde son modificables, e invita a insertarse en tantos aspectos de la vida comunitaria. Donde las situaciones no son realísticamente modificables, el deseo cultivado con una delicada acción pastoral y espiritual, genera un sentido profundo de humildad, de confianza de ser comprendidos en la ternura de Dios, de esfuerzo por vivir en el modo más altruista posible”.⁹⁰

La carta sobre la eucaristía despliega su contenido en diversos niveles y temas que se entrelazan y reclaman mutuamente en una unidad de tensión siempre dada y profundizada por el dato de la Escritura.⁹¹ Martini insiste que la centralidad eucarística como orientación de toda la vida hacia Cristo, no significa refugiarse en el intimismo y el ritualismo. Por el contrario, cuando esta centralidad se entiende y celebra correctamente, tiende a explorar en múltiples, geniales y rigurosas formas de empeño, una profunda renovación de toda la convivencia humana.

Con la cuarta carta pastoral *Partenza da Emmaus* (1983),⁹² Martini aborda el tema de la misión, invitando a la diócesis a reflexionar sobre la condición de ‘testigos del Resucitado’,⁹³ base y fundamento del ser y actuar de la Iglesia. Desde el inicio se une idealmente a los discípulos de Emaús, como imagen sugestiva del camino que la iglesia ambrosiana ha cumplido y debe recorrer:

“Señor Jesús, gracias porque te has hecho reconocer en la fracción del pan [...] nos has revelado el secreto de Dios sobre Ti, oculto en las páginas de la Escritura. Has caminado con nosotros, como un amigo paciente (...) has entrado dentro de nosotros... Tu siempre estás con nosotros. Somos nosotros, quienes no siempre estamos contigo, por eso, no logramos descubrir tu presencia junto a los hermanos”.⁹⁴

La carta se articula en cinco partes y propone unos objetivos que motivan la reflexión:⁹⁵ 1) mensaje: elección y sugerencias de algunos tex-

90. *Ibidem* 183-184.

91. A modo de ejemplo señalo algunas de las citas bíblicas sobre las que trabaja el texto de la carta: Ex 3,6; 2 Sam 7; Jer 31, 31-34; Ez 36, 26,27; Mt 11, 25; 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20; 24, 30.31.35; Jn 4,24; 6,44, 56-57; 12, 30-36; 21; Hch 7, 32; 1 Cor 10-11; Hb 7, 32; 12, 21-22.

92. C.M. MARTINI, “Partenza da Emmaus”, *Programmi pastorali diocesani*, 201-269.

93. En preparación al IV° Centenario de la muerte de San Carlos Borromeo y de la visita del Papa Juan Pablo II en 1984, predica los Ejercicios Espirituales a ‘la diócesis y a la ciudad’ de Milán, comentando Jn 21, 1-19; C.M. MARTINI, *Testimoni del Risorto con Pietro*, Milano, In dialogo, 2006,

94. C.M. MARTINI, “Partenza da Emmaus”, 202-203.

95. *Ibidem* 214.

tos bíblicos sobre la comunidad cristiana misionera;⁹⁶ 2) distancia: búsqueda de expresiones y razones de la distancia entre los comportamientos de la comunidad y el ideal misionero anunciado por la biblia;⁹⁷ 3) permanencia: profundización del mensaje bíblico, delineando los nexos que intercomunican eucaristía-Iglesia-misión, con particular atención a los aspectos de la misión que son desatendidos en aquellos comportamientos actuales insuficientemente evangélicos;⁹⁸ 4) estilo: extraer de los puntos precedentes algunas consecuencias sobre el estilo misionero de la propia comunidad;⁹⁹ 5) acción: propuesta de un ejemplo de intervención concreta relativa a la catequesis, con particular atención a la figura espiritual y pastoral del catequista.¹⁰⁰ El andamiaje de la carta reevoca las etapas de una *lectio divina*, en las tres articulaciones tradicionales: *lectio* (mensaje), *meditatio* (distancia), *contemplatio* (permanencia, estilo, acción), significando que las indicaciones pastorales son propuestas no de manera ‘externa’, sino en un contexto de comunicación de la fe, teniendo delante un modelo de aprendizaje, representado en las comunidades del Nuevo Testamento.¹⁰¹ Con el paso de los años, Martini dirá en repetidas oportunidades, que la carta dedicada a la misión, había sido la menos entendida y aplicada, entre todas las escritas durante su episcopado milanés. Un juicio éste, particularmente significativo para comprender que Martini no siempre ha sido ‘martiniano’ y cómo ciertas lecturas unilaterales de su figura –en último análisis reductivas– no hacen justicia a la complejidad de su magisterio.¹⁰²

La quinta carta *Farsi prossimo* (1985),¹⁰³ completa el itinerario de su magisterio pastoral en lo que constituyen sus temas centrales. Luego de haber invitado a reflexionar sobre la dimensión contemplativa, la Palabra de Dios, la Eucaristía y la misión, Martini afronta el tema de la caridad como fruto de la evangelización, partiendo de la imagen del buen Samaritano, que reclama la necesidad de acoger cordialmente a todo hombre en las concretas situaciones de la existencia. Una vez más

96. Cf. Lc 24, 13-25; Mc 3, 13-19; 6, 7-13; Lc 6, 12-16; 9, 1-6; 10, 1-20; Mt 10, 1-42.

97. Cf. Mt 14, 17; Mc 6, 38; Lc 9, 13; Jn 6, 9.

98. Cf. Jn 1, 37-39; Mc 3, 13-14.

99. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* 22; JUAN PABLO II, *Redemptor hominis* 13-14.

100. Cf. Lc 19; Jn 4.

101. C.M. MARTINI, “Partenza da Emmaus”, 215.

102. A. TORNIELLI, *Carlo Maria Martini. Il Profeta del dialogo*, Milano, Piemme, 2012, 67-68.

103. C.M. MARTINI, “Farsi Prossimo”, *Programmi pastorali diocesani 1980-1990*, 271-350.

el mensaje comienza con una oración, reconociendo que la caridad es un don de Dios que hay que pedir con humilde confianza, pero insinuando también el hecho indiscutible que debe incitar más fuertemente la inercia del corazón, que es la inmensidad del amor de Dios.

“¿Cómo podemos testimoniar tu amor? Tú, un día nos has contado de un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó y fue asaltado por unos ladrones. Señor, aquél hombre nos llama. Ayúdanos a no permanecer entre los muros del cenáculo. Jerusalén es la ciudad de la cena, de la pascua, de pentecostés. Por eso nos empuja fuera para encontrar el prójimo de todo hombre sobre el camino de Jericó”.¹⁰⁴

La carta es una llamada vibrante a ‘despertar al amor de Cristo’, señalando que no es posible descubrirse amados por Él, si se permanece insensible a la exigencia de imitar y testimoniar su don. Para concretizar el ejercicio de la caridad, Martini remite de manera ineludible a una constante relectura de Mateo 25, llamada por algunos ‘página laica’, dado que no presenta señales que refiera exigencias de fe, oración y culto. Los justos no son conscientes de haber socorrido al mismo Señor en sus necesidades, sin embargo, aquello que parece determinar su destino a la hora del juicio, es el puro gesto material de ayuda al necesitado.¹⁰⁵

2.2 *El diálogo como estilo pastoral*

“Hombre del diálogo”, “profeta del diálogo”, son calificativos que identifican la figura del cardenal Martini, que ha asimilado de manera sustantiva esta cualidad introducida por el Vaticano II y profundizada por Pablo VI en la *Ecclesiam suam*. La idea de apertura de la Iglesia a un coloquio con el mundo contemporáneo capaz de abarcar las realidades en que se juega el destino de la humanidad, es algo que Martini vive profundamente desde los días del Concilio:

104. *Ibidem* 272-273.

105. *Ibidem* 287. Martini desarrolla esta idea de una fe segura de sí en la práctica de la religiosidad, pero que olvida la ‘laboriosidad de la caridad’, al punto de encontrarse muchas veces que los gestos caritativos de un no creyente se hayan en mayor correspondencia con la voluntad de Dios: “*Spesso i credenti si riempiono la bocca di parole, ma non fanno la volontà del Padre, mentre è possibile trovare realismo, concretezza, impegno fraterno, implicita corrispondenza ai desideri di Dio in chi non ha esplicitamente con Dio un rapporto di fede e di culto*”, *Ibidem* 289.

“(…) he transcurrido durante el Concilio los mejores años de mi vida; no tanto porque era joven, sino porque finalmente se salía de una atmósfera cerrada y se abrían puertas y ventanas, circulando un aire puro, se miraba el diálogo con realismo y la Iglesia aparecía capaz de afrontar el mundo moderno”.¹⁰⁶

Una inmensa simpatía por el hombre cubierto con los vestidos de sus innumerables apariencias, ha sido la saludable provocación que ha empujado a la Iglesia a una nueva forma de comprensión de la historia. Desde el trasfondo signado por la modernidad, adquieren relieve las múltiples declinaciones con que puede concebirse la relación Iglesia-mundo. La necesidad de un cristianismo verdadero adecuado al tiempo moderno es casi un imperativo en Martini, aspecto que lo asemeja y ubica en línea de continuidad con su antecesor en la cátedra ambrosiana.¹⁰⁷ El diálogo entre las iglesias, el diálogo interreligioso e intercultural, en particular con el judaísmo y el islam, y el diálogo con los que no creen, son lugares comunes que delinean un estilo y acción definidas de la pastoral martiniana. La pedagogía del diálogo no significa para Martini una opción estratégica con la que la Iglesia buscaría retomar un compás perdido en el vertiginoso ritmo de los tiempos, sino un descubrimiento y aprendizaje que acontecen en la escuela de la Palabra, forma eminente de comunicación, con que Dios nos sale al encuentro en las coordenadas de la historia. Por eso, no es extraño que Martini diga que “el Concilio se expuso con valentía a las preguntas de la época”,¹⁰⁸ como un signo de que la Iglesia toma en serio al hombre cuando entra en diálogo con el mundo tal como es y no como quisiera que fuese.

2.2.1 El diálogo con el judaísmo

El amor y la estima por los valores de la tradición hebrea le viene a Martini de su trato con la Escritura. Entender a Israel como una realidad viviente, multiforme, creyente y tal vez no creyente, significó un esfuerzo constante en la búsqueda por alcanzar las raíces de la fe:

106. Citado por A.M. VALLI, *op. cit.*, 189.

107. Cf. C.M. MARTINI, “Vivere la fede nel groviglio della vita moderna”: artículo publicado en el *Avvenire* (6 enero 1995) en el 40° aniversario del ingreso del arzobispo G.B. Montini en la diócesis de Milán, en C.M. MARTINI, *Paolo VI “Uomo spirituale”*, Brescia-Roma, Istituto Paolo VI – Edizioni Studium, 2008, 119.

108. C.M. MARTINI; G. SPORSCHILL, *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, 160.

“Abrahán, nuestro padre. ¿Qué quiere decir ‘nuestro’? ¿de qué comunidad hablamos diciendo nuestro? Evidentemente entendemos toda la comunidad cristiana. Sin embargo, esta palabra ‘nuestro’ se ensancha a la comunidad hebrea, a la cual nos asociamos espiritualmente en la búsqueda de nuestras raíces abrahámicas, y también a la comunidad islámica, la cual da una importancia muy grande a la figura de Abrahán”.¹⁰⁹

Esta afinidad espiritual en el cultivo de una tradición común entre cristianismo y judaísmo,¹¹⁰ le permitieron como estudioso y creyente, abrirse a la historia, a la fe y a la realidad del pueblo judío, con una mirada atenta y profunda, dispuesta y amiga: “estoy convencido que una profunda penetración al interior del hebraísmo es vital para la Iglesia, no sólo para superar una antigua ignorancia de siglos y avivar un diálogo fructuoso, sino también para profundizar en la autocomprensión de sí misma”.¹¹¹ El compromiso intelectual, pastoral y humano con Israel le será reconocido en 2006, siendo el único no judío, a quién la Universidad Hebrea de Jerusalén confiera el doctorado *honoris causa*. Ya en 1992, en la ceremonia en que fue inscrito en el *Libro de oro* del Fondo Nacional Hebreo, Martini hacía una síntesis sobre el lugar que ocupa el hebraísmo en su vida y pensamiento:

“Después de Italia, Israel es el país que conozco más de cerca y del que amo hasta las piedras (...) Estoy convencido de que la cultura hebrea es una encrucijada obligada para los caminos humanos, un lugar que propicia la confrontación recíproca de todas las culturas y religiones para descubrir las propias raíces, en lo profundo de la vocación de cada hombre. Asimismo estoy persuadido de que Jerusalén, ciudad de la paz como reza su nombre, es el espacio en torno al cual se decide el destino de la humanidad entera. La exclamación del Salmo: ‘Que reine la paz dentro de tus muros y la tranquilidad en tus palacios’ (Sal 122, 7), vale para toda ciudad y civilización, de las que Jerusalén representa un símbolo vivo; es como un punto de referencia para la posibilidad de construir una civilización de paz. Se hace explícita de ese modo la necesidad de encaminarse por parte de todos por el sendero del diálogo, de la comprensión fraterna, de la acogida recíproca. La tercera convicción es que no se puede comprender el cristianismo sin un estudio atento y sin un amor sincero hacia las tradiciones hebreas y sin un contacto cordial y abierto con el pueblo hebreo. El antisemitismo es un cáncer de la humanidad y una amenaza para la

109. C.M. MARTINI, *Abramo nostro padre nella fede*, Roma, Borla, 2007⁵, 19.

110. Puede verse: C. M. MARTINI, “Cristianesimo ed ebraismo”, *Il rischio della fede. Le ragioni del credere: 1. Gerusalemme*, Milano, Mondadori, 2013, 495-502.

111. C.M. MARTINI, “Per sviluppare le relazioni ebraico-cristiane”, *Ibidem* 488-489.

paz entre todos los pueblo; ha de ser combatido sin medias tintas, con energía e inteligencia, allí donde se manifiesta”.¹¹²

Elio Toaff, el rabino jefe que en 1986 había recibido a Juan Pablo II en la histórica visita a la sinagoga de Roma, expresó en los funerales de Martini: “hemos perdido a uno de los más sinceros y brillantes defensores de la filosofía del diálogo entre cristianismo y judaísmo”.¹¹³ En efecto, Martini había reflexionado mucho y asumido como una prioridad pastoral el conocimiento del judaísmo, señalando tres etapas por las que era preciso pasar para poner en marcha un diálogo verdadero con el pueblo hebreo. Reconocer primeramente el rostro del Padre en el espejo de la Biblia hebrea, que la Iglesia recibe como ‘primer testamento’; segundo, compartir el sufrimiento y recibir las enseñanzas derivadas de las tragedias históricas que se abatieron sobre el pueblo judío en el intento de exterminio (*Shoah*) durante el nazismo;¹¹⁴ tercero, avivar la conciencia de que la alianza que Dios ha establecido con su pueblo nunca ha sido revocada; comprendiendo que en la espera del Mesías que el pueblo judío mantiene, se oculta un misterio que será develado en el futuro y que los cristianos deben respetar y reconocer.¹¹⁵

2.2.2 El diálogo con el islam

En el discurso a la diócesis y a la ciudad de Milán en la vigilia de la fiesta de San Ambrosio de 1990, titulado ‘Nosotros y el islam’,¹¹⁶ Martini presenta una admirable síntesis, sobre el lugar del islam en el mundo occidental y el desafío que debe comprometer a la Iglesia en la elaboración de un camino hacia la integración multirracial. Consciente del esfuerzo, al tiempo que de la riqueza que supone para la Iglesia recuperar las raíces hebráicas del mensaje cristiano y de un conocimiento más profundo de la persona histórica de Jesús, indica algo similar respecto al islam, a partir de la lectura y comentario de Gn 21, 13-20. El texto habla

112. C.M. MARTINI, *Vigilare. Lettere, discorsi e interventi 1992*, Bologna, EDB, 1993, 254-255.

113. Cf. “Milano si ferma per l’addio a Martini”, *Cronache, Corriere della Sera* (3/9/2012) 19.

114. Puede verse: C.M. MARTINI, “La strada dell’incontro fraterno con Israele passa per Auschwitz”, *Guardando al Futuro*, 581-584.

115. Cf. C.M. MARTINI, “Ritorno al Padre di tutti”, *Il Padre di tutti. Lettere, discorsi e interventi 1998*, Bologna, EDB, 1999, 31-32.

116. C.M. MARTINI, *Figli di Abramo. Noi e l’Islam*, Milano, La Scuola, 2015.

de un hijo de Abrahán que no fue fundador del linaje del pueblo hebreo, como lo fue Isaac, pero al que igualmente le fueron reservadas algunas bendiciones de Dios. La historia de Ismael, ‘el hijo de la esclava’, de la que Dios también sacará un gran pueblo, introduce a través de la oscuridad de la historia la bendición en aquellas tribus beduinas que habitaron en torno a la península arábiga, de las cuales muchos siglos más tarde nacerá Mahoma, profeta del islam.¹¹⁷ Martini señala que en un momento en que el mundo árabe asume una extraordinaria relevancia en la escena internacional, no puede olvidarse aquella antigua bendición que muestra la paternal providencia de Dios por todos sus hijos. El título ‘nosotros y el islam’ entraña un esfuerzo de comprensión y aceptación de un nuevo escenario cultural. El ‘nosotros’ incluye en primer lugar a la ciudad y a la diócesis de Milán, frente al desafío de integración de numerosos grupos étnicos de fe musulmana que reclaman una primera acogida y asistencia de casa y trabajo. Pero crean a su vez a la sociedad civil y eclesial un desafío futuro, relativo a la reunión de las familias, situación social y jurídica de los nuevos inmigrantes. Según Martini el esfuerzo del diálogo con el islam pasa por responder a algunas preguntas: ¿qué debemos pensar hoy los cristianos del islam como religión? ¿qué diálogo, y en general qué relación en el plano religioso, es posible entre cristianismo e islam? ¿deberá la Iglesia renunciar a ofrecer el evangelio a los adeptos al islam?¹¹⁸ El discurso se avoca a responder a estas cuestiones, señalando finalmente, que el estilo con el que la Iglesia debe proclamar el evangelio, debe ser no el de un proselitismo invasor, sino la imagen de una comunidad plasmada por el evangelio y la eucaristía, ardiente de celo en la caridad, libre y serena en su compromiso cotidiano.¹¹⁹

2.2.3 El diálogo con los no creyentes

“He tenido ocasión de encontrar muchos cristianos, muchos creyentes, en las diversas formas de comunicación de la Palabra. Sin embargo, me preguntaba: ¿aquellos que no encuentro dónde están? Me fue entonces sugerido por un sacerdote, capellán de las cárceles con el que colaboraba estrechamente, de instituir una cátedra de los no creyentes”.¹²⁰

117. *Ibidem* 16.

118. *Ibidem* 19-20.

119. *Ibidem* 34.

120. *Il mio novecento*, 64-65.

En 1987, Carlo Martini anuncia una de las iniciativas más originales que caracterizaron su ministerio episcopal: la ‘cátedra de los no creyentes’.¹²¹ Una fuerte provocación para las conciencias y un impacto a los esquemas culturales consolidados, se ponía en marcha. ¿Qué aportan los no creyentes a la salvación del mundo, qué tienen que decir a los hombres?, preguntas que están en el origen de estos encuentros, que tendrán por protagonistas a políticos, filósofos, literatos, artistas, científicos y psicólogos, a quienes Martini invita a dar su testimonio ‘desde la cátedra’. No se trataría de ‘conferencias sobre la fe’, ni de ‘debates o consideraciones apologéticas’, sino de un ‘ejercicio del espíritu’, un diálogo interior que acepta la premisa de que en cada uno convive ‘un no creyente y un creyente’.¹²² Para dar idea del proyecto y del camino fatigoso que para muchos supone la autenticidad de la elección, decisiva en la orientación global de la vida, Martini recurre a imágenes tomadas no de la Biblia, sino de S. Teresa del niño Jesús. Indica dos páginas donde la santa relata sus vivencias en los tiempos de navidad y pascua:

“Fue el 25 de diciembre de 1886, que recibí la gracia de salir de la infancia, en una palabra la gracia de mi conversión completa. Noche luminosa, milagro, torrentes de luz... En aquella noche en la que Él se hizo débil y sufriente por amor mío, mi hizo fuerte y valiente, me revistió de sus armas, y desde aquella noche bendita en adelante, ya no fui vencida en ninguna batalla, más aún, caminé de victoria en victoria y comencé, por así decir, una carrera de gigantes. La fuente de mis lágrimas fue secada”.¹²³

“En los días tan gloriosos de Pascua, Jesús me ha hecho sentir que existen en verdad almas sin fe... Ha permitido que mi alma fuese invadida por las tinieblas más hondas, y que el pensamiento del cielo, tan dulce para mí, no fuese más que lucha y tormento. Esta prueba no debía durar por algunos días o semanas, terminará solamente a la hora señalada por Dios misericordioso, y ésta hora aún no ha llegado. Quisiera expresar aquello que pienso, pero, ¡ay de mí!, creo que es imposible. Es necesario haber viajado bajo éste túnel oscuro para entender la oscuridad”.¹²⁴

121. Para las cuestiones de marco histórico, estructura, elección de temas y personalidades del mundo intelectual y religioso que intervinieron en la ‘cátedra’, M. GARZONIO, “Asolta il non credenti che è in te”, en *Il Profeta*, 174-200; también: G. FORMIGONI, “Credere e non credere: una fondamentale interrogazione reciproca”, C.M. MARTINI, *Le Cattedre dei non credenti*, XXI-L.

122. Cf. C.M. MARTINI, *Le Cattedre dei non credenti*, 5-6.

123. Manuscrito autobiográfico A, 133; *Le Cattedre dei non credenti*, 48.

124. Manuscrito autobiográfico C, 276; *Le Cattedre dei non credenti*, 49.

La propuesta de Martini se orientaba a que cuantos están en la prueba de la pascua pudieran descubrirse en la experiencia de navidad, mientras que aquellos que hacen la experiencia de navidad, se animen a pensar en los que viven en las tinieblas y sin los auxilios de la fe, puesto que ambas realidades se reclaman coincidiendo en un camino común. En la I *Cátedra* sobre ‘las razones de la fe’, Martini evidencia la necesidad de que los creyentes alcancen una mayor profundidad a través de un conocimiento creciente de su fe, no dando nada por descontado, antes bien, buscando reflexionar sobre los motivos racionales del creer: “puede ser útil que los creyentes erijan simbólicamente dentro de ellos una cátedra, donde el no creyente pueda tener la palabra y ser escuchado y viceversa, quien no cree pueda dar voz y escucha al creyente”.¹²⁵

Una fuente de referencia que consolidó la intuición para dar vida a esta iniciativa, fue explicitada por Martini en la V *Cátedra*, que trató sobre ‘el orden de los sentimientos en el camino de un creyente’.¹²⁶ Buscando replicar algunas murmuraciones y críticas que ponían bajo sospecha la ortodoxia del proyecto, señala con algo de ironía, que había sido una reflexión de J. Ratzinger en su libro *Introducción al cristianismo* lo que le había motivado, en particular, la expresión ‘tal vez sea verdad’ con la que se interroga a sí mismo el incrédulo.¹²⁷ La forma asumida desde la primera sesión permaneció bastante canónica, aunque conoció algunas variaciones sucesivas: se trataba de un ciclo de encuentros con una periodicidad semanal, en que el cardenal intercomunicaba con los invitados. La escucha no dejaba mucho espacio a preguntas o diálogos, para conservar el carácter de testimonio personal más que de lección. En cierta medida el método asumido significaba también un respeto recíproco, preservando la palabra del testigo de toda inter-

125. *Le Cattedre dei non credenti*, 6.

126. La quinta sesión de la *Cátedra* se desarrolló en la sala de Congresos de la Unión de Comercio y Turismo, a lo largo de cinco martes durante el otoño de 1991. A partir de aquí, los encuentros ya no utilizaron lugares eclesiales o ligados directamente con la vida cristiana. Martini hizo su introducción al tema con una pregunta provocativa: “¿se puede pensar también con el corazón?”, retomando la famosa expresión de Pascal “el corazón tiene razones que la razón no alcanza”; Cf. *Le Cattedre dei non credenti*, 293.

127. *Le Cattedre dei non credenti*, 296-297; Cf. J. RATZINGER, *Introducción al Cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 1979, 27.

pretación y síntesis, e impidiendo caer en una visión sincretista entre posiciones diversas. Los temas se concentraron inicialmente sobre preguntas esenciales relativas al creer y no creer, pero con el tiempo se fueron articulando y especificando en una amplia gama de cuestiones como: ‘sentido del dolor’,¹²⁸ ‘espíritu de infancia’,¹²⁹ ‘fe y violencia’,¹³⁰ ‘horizontes y límites de la ciencia’,¹³¹ ‘la pregunta por la justicia’.¹³² Entre los encuentros memorables se halla la edición de 1993, con el tema ‘la oración del que no cree’, durante la cual el monje budista Shoten Minegishi tuvo su relación en posición *zazen*, bajo la pregunta ‘¿camino hacia la nada?’.¹³³ Miles de personas han participado a lo largo de quince años de estos encuentros, Martini no pedía que fueran creyentes o no creyentes, solo preguntaba: “¿son pensantes o no pensantes? Si son pensantes vengan libremente. Lo importante es aprender a pensar, a inquietarse de la propia fe o de la propia incredulidad”.¹³⁴

Conclusión: “el sueño de una Iglesia, fermento de una sociedad”

En una entrevista se le preguntó al cardenal Martini si se sentía comprendido en sus propuestas pastorales. La respuesta que transpara una cierta humildad evangélica, manifiesta también la irreductibilidad de su pensamiento a un sistema, debido en parte a la adaptación que ha hecho de su estilo personal a los problemas encontrados a lo largo de su ministerio:

“No creo tener grandes ideas al punto de poder ser incomprendido. No tengo un pensamiento propio. Busco estar en la Palabra de Dios. Me pregunto, antes bien, si la Palabra de Dios es en el fondo comprendida. Hago yo también un esfuerzo por comprenderla. Considero que todos vamos atrasados en el entendimiento de la mente de Dios. Por eso, más que advertir sobre una pretendida incompreensión de parte de los otros, siento que yo mismo debo hacer un

128. Cf. *Le Cattedre dei non credenti*, II, 51-126.

129. *Ibidem*, III, 129-186.

130. *Ibidem*, IX, 717-827.

131. *Ibidem*, X, 831-994.

132. *Ibidem*, XII, 1157-1203.

133. *Ibidem*, 555-563.

134. *Il mio novecento*, 66.

esfuerzo por comprender lo que Dios quiere de nosotros, y así me lo pregunto cada día”.¹³⁵

Una confesión de este género puede disuadir de cualquier intento de síntesis del perfil de su pensamiento. Pero sin duda que quien lee una homilía, una *lectio divina*, una entrevista o una carta pastoral, tiene la nítida impresión de encontrarse frente a una visión unitaria y creyente de la vida. La idea que puede englobar de manera sintética el modo con que la Palabra de Dios ha forjado el ministerio pastoral martiniano es el de una ‘Iglesia que se permite soñar’. La imagen utilizada en repetidas oportunidades por Martini, le fue inspirada por una intervención del arzobispo de Westminster, Basil Hume en el sínodo de 1980, al expresar con un estilo simple y franco, algunos deseos fuertes y significativos para la Iglesia actual.¹³⁶ La dinámica del evangelio es lo que impulsa a la Iglesia a una interpretación del tiempo permitiéndole vivir ‘sueños grandes’,¹³⁷ capaz de mirar con mente abierta al futuro de Dios y del hombre. Cuando la Palabra de Dios se halla en el corazón de la pastoral, la Iglesia vive la experiencia de que Jesucristo es el centro de su vida y anuncio, y es de su contemplación que brota el sueño de una “Iglesia libre y presente en la historia, cercana a los dolores de la gente y promotora de la justicia, atenta a los pobres, no preocupada de la minoría numérica, sino confiada en la eficacia de las bienaventuranzas para el saneamiento social y político de la propia época”.¹³⁸ El sueño de la Iglesia nunca es evasión o fuga de las penalidades de su época, sino la búsqueda de su forma cada vez más autén-

135. M. GARZONIO, “Entrevista – ‘Primo piano. A tu per tu’”, en ID., *Carlo Maria Martini*, Milano, Cinisello Balsamo, 1993, 19.

136. “*Mi ricordo come egli cominciò il suo intervento. Diceva ‘Ho avuto un sogno’. Riferendosi al sogno egli voleva esprimere alcuni desideri forti e significativi per la Chiesa di oggi, ma lo faceva in maniera delicata e discreta, quasi umoristica*”, C.M. MARTINI, “Londra. Il sorriso sapienziale del cardinale Hume”, ID., *Londra, Gerusalemme, Assisi. Appunti privati e pubblici di un padre della Chiesa*, Bologna, EDB, 2012, 8.

137. Martini cita un pasaje de S. Ambrosio cuando habla de las reacciones de Jacob al segundo sueño del hijo: “*Il patriarca si guardò bene, dunque, dal non prestar fede a un sogno tanto grande, perchè egli profetizzava con una duplice predizione due realtà: rendeva cioè presente la persona del giusto (Gesù que doveva venire) e insieme la persona del popolo (a cui il giusto avrebbe offerto la salvezza)*”, SANT’AMBROGIO, *Opera Omnia* 3, 3,9; y comenta: “también a nosotros se nos dice, al final del milenio, que no excluyamos del todo de nuestra interpretación del tiempo en que vivimos estos ‘grandes sueños’, que representan nuestra percepción del proyecto de Dios, aún más grande”, C.M. MARTINI, “Alla fine del millennio, lasciateci sognare!”, *Parlare al cuore*, 597.

138. *Ibidem*, 602.

tica en su fidelidad evangélica. La identidad de la Iglesia como comunidad de “siervos inútiles, humildes y agradecidos”,¹³⁹ la perspectiva de “pequeño rebaño”,¹⁴⁰ y la “invitación al coraje”,¹⁴¹ son las dimensiones que Martini ha trazado para una Iglesia que vive en un cambio de época.

RICARDO MIGUEL MAUTI
SEMINARIO NTRA. SRA. DE GUADALUPE, SANTA FE
01.01.2017 / 13.02.2017

139. C.M. MARTINI, “Servi inutili, liberi, umili e grati”, *L’Amico importuno*, 703-713.

140. C.M. MARTINI, “Il seme, il lievito e il piccolo gregge”, *Il Padre di tutti*, 573-585.

141. C.M. MARTINI, “Coraggio, sono io, non abbiate paura”, *Coraggio non temete!*, 609-617.